

La comunicación y el desarrollo como praxis cultural

Adolescentes construyendo su desarrollo humano desde sus significados culturales

Mariana Carranza Ancajima*

Resumen

Este trabajo se basa en un estudio etnográfico cuyo propósito fundamental fue conocer el significado cultural de las adolescentes sobre su propio desarrollo. La metodología empleada fue cualitativa, las técnicas utilizadas fueron la observación directa de la participante y la entrevista etnográfica. Las categorías o dominios identificados, analizados e interpretados fueron dos: significado del desarrollo humano para las adolescentes y razones de las adolescentes para alcanzar el desarrollo humano. Los sujetos de investigación fueron 15 mujeres entre 12 y 19 años. Los resultados indican que, según las adolescentes, el desarrollo es “recibir apoyo” o “recibir orientación”, lo que alude a un medio, a una vía que permite fortalecer sus conocimientos y agenciarse de recursos o intangibles para saber cómo actuar. Asimismo, creen que es un fin en sí mismo, un resultado como consecuencia de una serie de etapas. Asimismo, identificaron que la principal razón de su desarrollo humano es “ser feliz”, esto como la suma de una serie de fundamentos y motivaciones que se relacionen con ser mejor persona y tener un oficio o profesión. Vinculado a estos significados, se encuentra el cumplimiento de metas: “cumplir con lo que uno se propone”.

Palabras clave

Adolescentes, cultura, desarrollo, significados.

Abstract

This work is based on an ethnographic study whose fundamental purpose was to know the cultural significance of adolescent girls about their own development. The methodology used was qualitative, the techniques used were direct participant observation and ethnographic interview. The categories or domains identified, analyzed and interpreted were two: meaning of human development for adolescents and reasons for adolescents to achieve human development. The research subjects were 15 women between 12 and 19 years old. The results indicate that, according to adolescent girls, development is “receiving support” or “receiving guidance”, which refers to a medium, to a way that strengthens their knowledge and uses resources or intangibles to know how to act. They also believe that it is an end in itself, a result as a result of a series of stages. They also identified that the main reason for their human development is “to be happy”, this as the sum of a series of fundamentals and motivations that relate to being a better person and having a trade or profession. Linked to these meanings, there is the fulfillment of goals: “fulfill what one proposes”.

Keywords

Adolescents, culture, development, meanings.

Introducción

Abordar comunicacionalmente una situación de desarrollo significa conocer y analizar principalmente su contexto, sus interlocutores, relaciones y significados, es decir, sus prácticas culturales en relación a su entorno. Es por ello que la presente investigación asocia la comunicación, el desarrollo y la cultura en un vínculo indisoluble que influenciará en la forma de percibir y actuar de las adolescentes.

Para conocer el grado de desarrollo de las adolescentes, en términos de oportunidades y capacidades, necesitamos conocer de qué manera sus prácticas culturales contribuyen (o limitan) a este proceso multidimensional del desarrollo humano a través de sus relaciones y significaciones, considerando además la diversidad de culturas reunidas en un solo territorio, como es el caso del caserío Conache, que está conformado en gran parte por migrantes de la sierra del departamento de La Libertad.

El presente artículo se basa en la etnografía, que es una investigación de tipo cualitativa, ya que nuestro propósito fue familiarizarnos con los fenómenos sociales, explicarlos y profundizar en ellos. Específicamente, nos interesó la vida de las adolescentes, poniendo énfasis en sus pensamientos, significados, perspectivas, comportamientos, experiencias y acciones relacionadas a su cultura y desarrollo humano.

La cultura en el desarrollo

Muchas veces se diseñan programas y políticas para la gestión del desarrollo, sin considerar la importancia de la cultura y el significado cultural que tiene para las personas los distintos aspectos de sus vidas. Esto se torna de manera particular cuando hablamos de las adolescentes mujeres.

En el país las personas más vulnerables son las mujeres, niñas y niños. Existen más mujeres pobres que varones pobres en el mundo. Por ello, se eligió este tipo de público, con la finalidad de entender sus expresiones culturales y prácticas ligadas a las oportunidades de desarrollo en la medida que se insertan a esta *conquista de libertades* que nos propone Amartya Sen, citado por Iguíñiz (2003).

En la medida que el proceso de desarrollo se va produciendo en un contexto social determinado, se torna más profundo, es decir, además del nivel de complejidad que supone la multidimensionalidad del ser humano, la dinámica histórica de la sociedad plantea una serie de interrelaciones que podrían obstaculizar o viabilizar dicho proceso. Por tanto, el desarrollo no debe dejar de ser visto ni entendido desde una mirada holística, que no solo explique al sujeto como ente individual, sino también como ser social, comunicacional y cultural.

Es esta complejidad del desarrollo que ha llevado a teorizarlo y asumirlo en la práctica como libertad (Iguíñiz 2003), tomando en cuenta los planteamientos de Amartya Sen, quien propuso entender el desarrollo como un proceso de conquista de libertades, las cuales son un medio y un fin a la vez. Según sus palabras, “el desarrollo puede concebirse como un proceso de expansión de las libertades reales de que disfrutaban los individuos”.

El Informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) de 1990 define desarrollo humano como un proceso que “ofrece a las personas mayores oportunidades” y que “pone énfasis en la libertad del ser humano para tener salud, educación y disfrutar de condiciones de vida dignas”. Pero también hace hincapié que el desarrollo y el bienestar humano son mucho más que la suma de esas dimensiones y que se traducen en un “abanico más amplio de capacidades, que incluyen la libertad política, los derechos humanos y la capacidad de interactuar con otros sin sentirse avergonzado de aparecer en público” (PNUD, 2010, p. 2).

Sobre el particular, Gustavo Gutiérrez propuso utilizar el término liberación, en vez del término desarrollo.

Este enfoque de tipo humanista intenta colocar la noción de desarrollo en un contexto más amplio: en visión histórica, en la que la humanidad aparece asumiendo su propio destino. Pero esto lleva justamente a un cambio de perspectiva, que preferiríamos designar con el término de liberación (Iguíñiz, 2003, p. 17).

De otro lado, es inevitable dejar de mencionar la innegable relación entre cultura y desarrollo. Como afirma Romero (2005), “no es posible, entonces, separar la cultura de las actividades eco-

nómicas, y menos aún pensar el desarrollo fuera de la cultura, ya que constituiría un contrasentido. El desarrollo, necesariamente, emerge y se proyecta dentro de un determinado contexto cultural, y en tanto no se reconozca como un proceso anclado en dicho contexto, no podrá ser aplicado a otros contextos con una alta seguridad de éxito o aprobación”.

Con esta afirmación, nos queda claro que el desarrollo es un proceso particular, es decir, que pensar el desarrollo en términos culturales implica, absolutamente, pensarlo desde el contexto específico, considerando características de la zona, población e influencias recibidas de pueblos periféricos.

La UNESCO, citada por el mismo autor, también se hace partícipe de la convicción de que, en este sentido, “todas las formas de desarrollo, incluido el desarrollo humano, están finalmente determinadas por factores culturales” (Romero, 2005, p. 22).

La comunicación como praxis cultural

“La comunicación es inseparable de la cultura.

Es el otro lado de la misma moneda.

No puede existir la una sin la otra.

La cultura es comunicación y la comunicación es cultura”.

(Hall and Hall, citado por López, López y López (2012)

Las investigaciones y avances de la comunicación han trascendido la limitada definición que la reducía a un acto de difusión (visión instrumental) para poner énfasis en la cultura (relaciones y significados).

Según Alejandro Ulloa (1994), el concepto de la comunicación ha ido cambiando y evolucionando de acuerdo a enfoques, teorías y a la historia misma:

Uno que corresponde a la teoría de la información emparentada con la ingeniería y la cibernética, desarrolladas con la Segunda Guerra Mundial y basada en el esquema de un emisor que transmite información a un receptor. Otro momento corresponde al análisis de contenido y el estudio de audiencias, característicos de la Communication Research, en la Norteamérica

de los años 50. Un tercer momento nos sitúa en las décadas del 60 y 70 con los estudios de inspiración marxista y corte ideológico que terminaban en la denuncia política de los medios y sus mensajes y dejaban como lección la expectativa de cambiar el contenido del mensaje como alternativa para transformar la comunicación. El cuarto y último momento, rico en investigación empírica y deberes conceptuales, plantea la comunicación en relación con la cultura, respaldado con la importante contribución de las ciencias sociales (p. 45).

La comunicación ha sido tratada desde diversos puntos de vista: a) *la acción de hacer partícipe a otros de algo*, b) *la interacción entre dos o más personas*, c) *la unión que se establece entre los elementos*, d) *los medios a través de los cuales se produce esta unión y*, por último, e) *el mensaje transmitido* (Igartua, 2004, p. 34).

Hay otras definiciones que incorporan elementos nuevos en el proceso comunicativo, tal es el caso de Dobkin (2003), quien menciona que es posible definir a la comunicación como el proceso de crear y compartir significado a través del uso de símbolos. Comprende un conjunto de habilidades que deben dominarse.

La cultura y la experiencia personal también forman parte del complejo comunicacional. Fernández (2001), tomando como referencia a Lande, considera que la interpretación es una característica importante del proceso comunicativo, porque es resultado de la cultura y la experiencia individual de una persona. Además, se toma en cuenta el contexto y situación en la que se desarrolla.

Asimismo, la comunicación humana es el:

Proceso por el cual los individuos se influyen mutuamente, a través de los mensajes que recíprocamente envían y reciben, en forma permanente, por los diferentes canales de un contexto temporal, espacial, etc. y que, en su conjunto, construyen una historia que los vincula (Fernández, 2000, p. 181).

Este concepto evidencia el carácter social de la comunicación. La influencia de los sujetos aparece como parte importante en este proceso, desde el cual construyen permanentemente su cultura.

De otro lado, Calderón (2008) considera que la comunicación “es un fenómeno inherente a la relación grupal de los seres vivos por medio del cual éstos obtienen información acerca de su entorno y de otros entornos y son capaces de compartirla haciendo partícipes a otros de esa información” (p. 20). Esto quiere decir que la comunicación es parte de la vida social del hombre, siendo transversal en su proceso de evolución social, de desarrollo humano, a través de la cual tiene apertura al conocimiento e involucra a otros sujetos a través de ésta.

En esta línea, Alfaro (1996) afirma que lo comunicativo es una dimensión básica de la vida, de las relaciones humanas y socioculturales, es el reconocimiento de la existencia de actores con quienes cada sujeto individual o colectivo establece interacciones objetivas y principalmente subjetivas; por tanto, toda acción de desarrollo se sitúa entonces en relaciones intersubjetivas diversas y complejas.

A propósito de este conjunto de definiciones y recorrido histórico, es necesario replantearnos la pregunta que Uranga (2009) se hizo: ¿desde dónde debemos pensar el proceso comunicacional? Dando respuesta, el autor nos dice que esto supone, inevitablemente, articularlo con la dimensión de lo local. Los actores se constituyen y adquieren identidad en el espacio de lo local. Luego se proyectan e interactúan. Pero es en el espacio local donde “son”, es decir, donde adquieren una determinada identidad. Es en el espacio de la cultura donde se construyen modos de entender y de entenderse, donde cada parte adquiere una determinada personalidad e identidad en función de un todo contextual que genera sentidos interpretativos y que atraviesa cada una de las particularidades.

Como se ha comprendido, la comunicación y sus relaciones dialogantes se gestan y desarrollan en marcos culturales que a la vez son base determinante para brindar sentido al devenir o al desarrollo de cada persona. Es a través de la comunicación y en la comunicación en sí misma, que es posible la comprensión del escenario cambiante y complejo, de la localidad contextual y, al mismo tiempo, la construcción del presente y el futuro. Según Prieto (2011), comunicar es apropiarse de uno mismo, ello significa ser dueño de las propias posibilidades, sean éstas físicas o intelectuales.

Métodos

La metodología empleada fue cualitativa a través de la etnografía. Hernández, Fernández y Baptista (2010) refieren que la investigación cualitativa se enfoca a comprender y profundizar los fenómenos, explorándolos desde la perspectiva de los participantes en un ambiente natural y en relación con el contexto.

Específicamente se utilizó el abordaje de Spradley (1980), quien considera que “la etnografía es el estudio de sistemas de significado cultural, es la búsqueda de todas las relaciones entre los símbolos”.

Este planteamiento nos permitió analizar dominios culturales (significados), hacer análisis taxonómicos y concluir en temas culturales. Los dominios identificados, analizados e interpretados fueron cinco: significado del desarrollo humano para las adolescentes; formas de desarrollo humano; problemas de las adolescentes que impiden o limitan su desarrollo humano; razones de las adolescentes para alcanzar el desarrollo humano; y lugares donde las adolescentes pueden desarrollarse. Sin embargo, para este artículo se abordaron dos.

Las técnicas utilizadas fueron la observación directa participante y la entrevista etnográfica. Por medio de la observación propiamente dicha y el diálogo con las adolescentes y pobladores, nos involucramos en distintas situaciones para conocer los patrones culturales y condiciones de vida de las adolescentes.

Con la entrevista etnográfica semiestructurada, se conoció el pensamiento y las prácticas de las adolescentes, sus limitaciones y oportunidades, a partir de una batería de preguntas establecidas con anterioridad, sobre las cuales se construyeron otras que fueron necesarias para la recopilación de información. Se utilizaron la guía de preguntas y la hoja de registro como instrumentos de recopilación.

Esta investigación tuvo como unidades-sujeto de estudio a 15 adolescentes mujeres del caserío Conache, del distrito de Laredo en Trujillo, La Libertad. La muestra fue de tipo autoseleccionada o también denominada de participantes voluntarios. Este tipo de muestreo cualitativo es frecuentemente utilizado en las ciencias sociales y médicas. “Las personas se proponen como participantes en el estudio o responden activamente a una invitación” (Hernández et al., 2010, p. 396).

Resultados

En la medida que el proceso de desarrollo se va produciendo en un contexto social determinado, se torna más profundo, es decir, además del nivel de complejidad que supone la multidimensionalidad del ser humano, la dinámica histórica de la sociedad plantea una serie de interrelaciones que podrían obstaculizar o viabilizar dicho proceso. Por tanto, el desarrollo no debe dejar de ser visto ni entendido desde una mirada holística, que no solo explique al sujeto como ente individual, sino también como ser social y cultural.

Es esta complejidad del desarrollo que ha llevado a teorizarlo y asumirlo en la práctica como libertad. Amartya Sen -citado por Iguíñiz (2003)- propuso entender el desarrollo como un proceso de conquista de libertades, las cuales son un medio y un fin a la vez.

Significado del desarrollo humano para las mujeres adolescentes

Esto lo podemos corroborar, en la práctica, a través de las diversas interpretaciones, experiencias y concepciones que las adolescentes tienen de su desarrollo. Por un lado, consideran que el desarrollo es “recibir apoyo” o “recibir orientación”, lo que alude a un medio, a una vía, que permite fortalecer sus conocimientos y agenciarse de recursos o intangibles para saber cómo actuar. Asimismo, creen que desarrollo es “tener estudios”, “tener orientación”, “ayudar a los demás” y “crecer como persona”. Estas respuestas nos indican un fin en sí mismo, un resultado como consecuencia de una serie de etapas.

De otro lado, existe una concepción biológica del desarrollo, es decir, lo consideran como “etapas que cada persona debe vivir” o “todo lo que va viviendo una persona durante los cambios que va teniendo”. Para ilustrar de mejor manera, a continuación, se presenta una tabla con los resultados.

Tabla 1
Resultados del significado del desarrollo humano para las mujeres adolescentes
Dominios culturales identificados
Es tener oportunidades
Recibir apoyo
Recibir orientación
Tener estudios
Son etapas
Tener una profesión
Tener desarrollo
Pasar por etapas
Ayudar a los demás
Crecer como persona
Cambio
Vivencias de cada persona
Desarrollarse en sí mismo
Etapas que cada persona debe vivir
Todo lo que va viviendo una persona durante los cambios que va teniendo

Nota: Carranza, M. (2015). *Estudio Etnográfico: Significado cultural del desarrollo humano en las mujeres adolescentes del caserío Conache* (tesis de postgrado). Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo.

Razones de las adolescentes para alcanzar el desarrollo humano

La cultura es una forma de comunicación, en la que el ser humano vive resignificando todo lo que recepciona y construye, por lo que existe un constante aprendizaje. Así pues, lo que el hombre es, hace, siente o produce está sujeto a ser modificado por la interinfluencia del medio y sus elementos, pero que guarda la esencia histórica o tradicional para identificarse como parte de una colectividad y diferenciarse de otra dentro de su comunidad o fuera de ella.

Las adolescentes, en su proceso de significación, identificaron que la principal razón de su desarrollo humano es “ser feliz”, esto como la suma de una serie de fundamentos y motivaciones que se relacionen con ser mejor persona y tener un oficio o profesión. Vinculado a estos significados, se encuentra el cumplimiento de metas: “cumplir con lo que uno se propone”. En la siguiente tabla se puede observar la totalidad de las respuestas, muchas de ellas fueron coincidentes.

Tabla 2

Resultados sobre las razones de las adolescentes para alcanzar el desarrollo humano

Dominios culturales identificados

Ser alguien en la vida
Para ser mejor persona
Lograr lo que uno quiere
Ser feliz
Cumplir con lo que se propone
Ser mejor
Estar más preparada

Nota: Carranza, M. (2015). *Estudio Etnográfico: Significado cultural del desarrollo humano en las mujeres adolescentes del caserío Conache* (tesis de postgrado). Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo.

Discusión

Significado del Desarrollo Humano: “Es tener oportunidades”

El significado cultural de las adolescentes mujeres de Conache sobre el desarrollo humano es diverso y evidencia una rica ideología a su temprana edad.

Ellas consideran que el desarrollo humano está relacionado con la *educación*, con un conjunto de actividades en un tiempo establecido, es decir, lo consideran como un *proceso* (ellas mencionan *etapas*), con la *orientación* y el *consejo* que puedan recibir.

Además, no solo miran su contexto y obtienen elementos para su beneficio, sino que, atribuyen que el *ser solidarios* y *ayudar a los demás* es parte del desarrollo. Por último, creen que desarrollo humano es *tener oportunidades* (principalmente de estudios y salir adelante).

Castro y Ruíz (2011) nos indican que el mayor acceso al sistema educativo y la mayor permanencia en él han sido los principales cambios para las mujeres rurales. La educación es considerada uno de los caminos que permite a las personas alcanzar el desarrollo humano, superar la pobreza y lograr la seguridad alimentaria.

Considerando esta base teórica, presentamos algunas de las afirmaciones de las mujeres adolescentes en relación a su educación como desarrollo:

“Para mí estudiar es lo mejor que nos puedan dar nuestra familia, a veces no tienen mucha plata

pero lo poco que nos dan hay que aprovecharlo, eso es desarrollarnos, estudiar”.

“Algunas no estudian, porque por ejemplo algunos programas del ministerio o del gobierno no llegan hasta aquí, y si llegan, llegan con muchas dificultades. Por eso es que algunas no optan por estudiar, por ser profesionales”.

“Algunas se siguen preparando para que ingresen a la universidad, por su propia cuenta, pero otras se quedan en su casa y simplemente hasta que tengan su esposo”.

“Quizá no todas quieran dedicarse a estudiar, pero deben trabajar en la chacra o en la ganadería acá en Conache”.

Como podemos observar, tenemos cuatro opiniones en relación a los estudios y la dedicación o uso de su tiempo para la profesionalización o para el trabajo, que se resume -a fin de cuentas- en tener oportunidad de hacer una u otra actividad. Una de ellas (como lo podemos notar en el segundo testimonio) evidencia la intervención del Estado a través de sus ministerios, a quienes atribuye la responsabilidad de tener oportunidad para seguir estudiando, en caso los padres o la familia no tengan la posibilidad.

Vásquez (2008), en torno al tema, nos menciona que la importancia de la educación como mecanismo de superación de pobreza es innegable. Diferentes estudios empíricos en países en desarrollo han demostrado que las mejoras en los niveles educativos tienen efectos positivos en la capacidad de generación de ingresos de la población.

Esto lo comprenden culturalmente las adolescentes al mencionar: “yo quiero estudiar siempre para llegar a ser profesional, aunque sea seguir una carrera técnica, quiero salir a trabajar a Trujillo o cerca de Conache y tener dinero para ayudar a mis hermanos”.

La libre opción que tienen y sienten las adolescentes, se ve reflejada en su mayoría en la decisión de estudiar en secundaria y, al culminar, seguir estudiando para llegar a ser profesional. De esta manera, podemos traer a colación lo que nos menciona Sen respecto al desarrollo como libertad, haciendo distinción entre la “libertad de” y la “libertad para”. Sen nos dice que la “liber-

tad para" trata de escoger entre maneras de vivir y actividades (Iguíñiz, 2003, p. 77). Afirmación que, contextualizando, podríamos decir que las adolescentes de Conache hacen ejercicio de esta libertad al escoger seguir estudiando.

Además, equiparamos esta libertad como una forma de empoderamiento de las mujeres adolescentes. Aumentar la autoridad y el poder del individuo sobre los recursos y las decisiones que afectan su vida. Las mujeres adolescentes deciden, entre las múltiples oportunidades que se les presenta, fortalecer sus capacidades, competencias, habilidades a través de la educación.

Buendía-Martínez y Carrasco (2013) refuerzan esto, al mencionar que el empoderamiento femenino facilita y refuerza de manera evidente la actividad emprendedora femenina y el desarrollo de los países, y de manera indirecta, el desarrollo rural.

El hecho de concebir su propio desarrollo humano como el acceso a oportunidades, es ya un signo de empoderamiento y cuestionamiento dentro de las concepciones tradicionales, pues responde a la necesidad de propiciar cambios dentro de las asimetrías de poder entre géneros (Organización Panamericana de la Salud, 2010) frente a las desventajas de progreso y desarrollo con sus pares masculinos, a quienes suelen preferir para educar por concepciones machistas.

De otro lado, las participantes, en especial las de menor edad, consideraban que el desarrollo tiene que ver con las "etapas que se tienen que seguir". Algunas lo asumían desde una perspectiva biológica al considerarlo como etapas, desde el nacimiento hasta la muerte, crecimiento y desarrollo como ser humano que pasa por edad cronológica y madura física y psicológicamente.

"Para mí desarrollo humano son etapas que se tienen que seguir, desde que nacemos y vamos creciendo poco a poco. Todo lo que va viviendo una persona durante los cambios que va teniendo".

Asimismo, hay otras adolescentes que tienen la misma idea pero con un significado diferente: *"Son etapas que se desarrollan poco a poco, por ejemplo cuando uno va al colegio de chiquita y todo lo que aprende hasta que se casa".*

De alguna manera, esta concepción de desarrollo se liga con la primera idea sobre los estudios, pero

también deja entrever el tener una pareja como el fin del desarrollo o el inicio de otra etapa.

Sobre el consejo y la orientación tenemos las siguientes afirmaciones:

"Yo creo que es la orientación que recibimos, lo que nos dicen en el colegio".

"Nuestros padres y profesores nos aconsejan, pero ya depende de nosotros si tomamos esto que nos dicen o no, al menos recibir apoyo y orientación para lo que queremos o hacemos mal".

"Hay algunas chicas conformistas que les dan orientación pero no buscan más oportunidades, al menos en el colegio, porque algunos padres paran trabajando y no hablan mucho".

Con estos testimonios, conocemos las posiciones de las adolescentes, quienes creen necesaria la participación de personas adultas para sus decisiones o formación, pero, de otro lado, muestran discrepancias con aquellas adolescentes que, pese a la orientación, no salen adelante.

Ya nos lo dice *El Informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)* de 1990, el desarrollo humano "pone énfasis en la libertad del ser humano para tener salud, educación y disfrutar de condiciones de vida dignas" (pág. 2), pero esto dependerá en gran medida de las personas y su libertad para decidir.

Pero, de otro lado, la limitante económica sale a relucir en la opinión de una participante:

"Yo sé que sí tienen esa orientación o ganas de querer estudiar, pero la deficiencia económica tal vez es lo que deja ver ese sueño imposible o muy lejano y con ese apoyo, ya pues, ellas sí podrían lograr lo que su objetivo es, lo que quisieran" (MA 01 -17).

Un aspecto interesante en las respuestas sobre el significado de Desarrollo Humano es el referente a la ayuda, lo cual evidencia el lado solidario de las mujeres adolescentes:

"Es también ayudar a los demás, hay compañeras que necesitan de nuestro apoyo, a veces no tienen a sus padres, a veces confían en uno y también darle buenos consejos, a veces hay una joven que es más despierta que otra".

"Hay que ayudar, esto también es importante porque no podemos ser egoístas o nosotras te-

ner oportunidades y otras no, al menos ver qué se puede hacer, hablar con los profesores y nuestros vecinos”.

“Es ayudar, porque también nosotros podemos necesitar ayuda algún día, acá se ven a veces varios casos, algunas sí se acercan a conversar, otras no”.

Como leemos, para ellas la ayuda es parte del desarrollo que les permite estar bien consigo mismas al ver que sus compañeras también avanzan, pero siempre con la participación de alguien más. En este caso de los profesores o vecinos.

En su concepción de desarrollo ligado a la libertad, Iguíñiz (2003) se refiere a la libertad que propone Gutiérrez, como *práctica de ella misma y no solo como ausencia de impedimento, y más específicamente la libertad para amar, lo que coloca a la libertad ante la exigencia de **responsabilidad hacia los demás***.

Esta *responsabilidad hacia los demás* es la que, en su significado cultural, las adolescentes tienen arraigado en su pensamiento y accionar, quienes sienten esa *libertad para amar* de la que nos habla Gutiérrez, desde un sentido de amor social o solidaridad con sus pares (a quienes ellas se refieren).

Complementando esta idea, Gutiérrez nos dice que “la libertad es una relación entre dos personas, ser libre significa “ser libre para el otro”; ya que el otro me liga a él. Solo en relación con otro, yo soy libre” (Iguíñiz, 2003, p. 77).

El PNUD (2010) define desarrollo humano como un proceso que “ofrece a las personas mayores oportunidades” (p. 2). Pero también hace hincapié que el desarrollo y el bienestar humano son mucho más que la suma de esas dimensiones y que se traducen en un “abanico más amplio de capacidades, que incluyen la libertad política, los derechos humanos y la capacidad de interactuar con otros sin sentirse avergonzado de aparecer en público” (p. 2).

Al respecto, las adolescentes nos brindaron opiniones en relación a lo que afirma este organismo internacional:

“Es más oportunidades, ingreso económico, porque hay muchos padres que se van a trabajar a la chacra, las mamás también asumen ese rol, yo tengo a mis tías que trabajan así, entonces sería una oportunidad grande para la población de Conache”.

“Faltan más oportunidades para que puedan seguir estudiando y tener metas más claras y llevar al progreso a Conache”.

“Para mí es tener oportunidades, al menos de estudiar, de ser alguien, trabajar en algo si sus padres no tienen para la matrícula, aquí piden chicas para restaurantes en Laredo o en Quirihuac, pero algunas no se van, no se acostumbran y se quedan sin estudiar o ya están con marido”.

“Creo que las adolescentes sí tienen (oportunidades) pero depende de ellas que no lo aprovechan también, porque tienen el apoyo de sus padres, de toda su familia, pero no lo aprovechan, se quedan en su casa o a veces salen por allí a trabajar a otra parte”.

“Yo creo que su rendimiento académico está bien, pero en cuanto apenas terminan el colegio, cada una no sabe qué estudiar, o sea, no tienen ni siquiera la más mínima idea por qué estudiar. Acá no es como otras instituciones que van y les proponen qué carreras tienen, para que sepan más o menos qué pueden estudiar”.

Es evidente que las adolescentes se inclinan fuertemente por la educación en el presente y en el futuro, al equiparar oportunidades con el acceso a la educación; y, a la vez, equiparar desarrollo con el hecho de tener más oportunidades (para estudiar).

Amartya Sen, citado por Iguíñiz (2003), nos dice que *la concepción de la libertad que se adopta, entraña tanto los procesos que hacen posible la **libertad de acción y de decisión como las oportunidades reales** que tienen los individuos, dadas sus circunstancias personales y sociales* (Iguíñiz, 2003, p. 82).

Referente a lo que nos menciona Sen, la situación de las mujeres adolescentes es influenciada por las nuevas características que va adoptando el caserío de Conache, por su cercanía a los pueblos urbanos y la Nueva Ruralidad presente, que va exigiendo –en el intercambio de opiniones con sus pares urbanos- un ideal más allá del campo.

“Los individuos deben verse como seres que participan activamente –si se les da oportunidad- en la configuración de su propio destino, no como meros receptores pasivos de los frutos de ingeniosos programas de desarrollo” (Iguíñiz, 2003, p. 40).

¿Para qué “alcanzar” el desarrollo humano?: Para “Ser feliz”

Entre las razones que las adolescentes poseen para alcanzar el desarrollo o continuar en este proceso encontramos la simple, pero a la vez, compleja respuesta: ser feliz. Además, para ellas, el desarrollo se traduce en distintas maneras o razones, como por ejemplo: ser alguien en la vida, ser mejor persona, lograr lo que uno quiere, cumplir con lo que se propone, ser mejor y estar más preparada.

Pero, existe una particularidad entre sus respuestas. Ellas perciben la felicidad como la principal razón, pero la ven concretada en un futuro, no hoy en el presente, en este momento de vivencia en su adolescencia, sino cuando hayan cumplido sus metas, cuando logren ser profesionales o mejores personas.

Así lo notamos en sus testimonios:

“Cuando seamos profesionales seremos felices”

“Logrando todo lo que me proponga seré feliz”

“Estudio y trabajo para ser feliz, para ser mejor persona”

“Quiero ir a la universidad para ser mejor persona, como se dice ser alguien en la vida”

“Creo que soy feliz porque voy logrando lo que quiero, he salido bien en mis notas y me alegra”

“Todas pueden ser felices si quieren y si se lo proponen, si cumplen con lo que se proponen, cada año hay un reto y así vamos siendo felices”.

Haciendo un análisis nos podemos percatar que entre las razones para alcanzar el desarrollo encontramos temas ligados una vez más a la educación, pero también al trabajo, a la calidad como persona (ser mejor), a la profesionalización, al cumplimiento de metas diversas.

Ellas sienten la libre opción de decidir lo que quieren para ellas, se sienten capaces de superarse y marcar diferencia en su historia como mujeres y en sus familias.

“La capacidad de una persona es una noción derivada. Refleja las varias combinaciones de lo que uno es y hace que ella puede lograr. Esto supone una visión de la vida como combinación de lo que uno es y hace. La capacidad refleja la libertad de una persona para esco-

ger entre diferentes maneras de vivir” (Iguíñiz, 2003, p. 26).

Sin embargo, también tenemos opiniones contrarias, que dejan entrever la falta de atención, incertidumbre o abandono en las que se encuentran algunas adolescentes:

“Muchas veces no me siento feliz, porque a veces pienso qué voy a hacer luego que termine el colegio, o sea no tenemos oportunidades claras para decir ¡ya esto voy hacer!, a veces hay dificultades para lograr cada cosa”.

De otro lado, también encontramos opiniones que se alejan o amplían la razón del desarrollo, vinculando con el trabajo en su propio territorio, así tenemos:

“Bueno, no específicamente por decir todas quieren estudiar una profesión, pero dedicarse también a lo que es Conache, dedicarse a la ganadería, a la cría de cuyes, a la siembra, algo propio, lo nuestro, de la localidad, ya después su familia, porque de todos es ideal tener una familia, tener nuestros hijos, creo que depende de cada uno para ser felices”.

Como notamos, esta jovencita vincula la felicidad con el desarrollo de las actividades rurales, que por tradición y cultura sus padres y familia le han inculcado.

Conclusiones

El significado cultural de las adolescentes sobre su desarrollo humano está vinculado a condiciones favorables para lograr sus metas; es decir, tener oportunidades generadas por su familia, la escuela o el gobierno. Las adolescentes relacionan las oportunidades con la educación y el cumplimiento de metas. Por tanto, el desarrollo humano para ellas se centra en la educación y en sus aspiraciones personales realizadas. Todo ello, visto desde un enfoque occidental, donde se valoran las competencias profesionales y la inserción en el mercado laboral, por lo que la influencia de la urbanidad se hace presente entre sus percepciones. Sin embargo, no descartan del todo las faenas propias de un territorio rural como dedicarse a la agricultura o crianza de animales, pero de modo complementario. Ello evidencia y corrobora el enfoque de nueva ru-

ralidad donde el campo y la ciudad confluyen en sus fenómenos, en este caso determinando el significado de las adolescentes en relación a su desarrollo humano.

El “ser feliz”, es la principal razón para que las adolescentes logren su desarrollo humano. Lo perciben como consecuencia de sus acciones de desarrollo, en un tiempo futuro. Además, para ellas, el desarrollo se traduce en distintas razones como ser alguien en la vida, ser mejor persona, lograr lo que uno quiere, cumplir con lo que se propone, ser mejor y estar más preparada.

La comunicación como relación permanente y proceso de producción de sentidos y significados, determina la forma de concebir la ideología de vida, construye la propia identidad, marca un referente y ayuda a delinear el futuro. Las relaciones de las adolescentes en los escenarios rurales y urbanos, han fomentado la construcción de los significados, a partir de sus experiencias y aprendizajes, lo que evidencia, que la comunicación -anclada en la cultura- es parte indisociable de los procesos sociales y de desarrollo.

Referencias

- Alfaro, R. (1996). *La comunicación como una relación. En Una Comunicación para otro desarrollo* (pp. 23-29). Lima: Asociación de Comunicadores Sociales Calandria.
- Buendía-Martínez, I. y Carrasco, I. (2013). *Mujer, actividad emprendedora y desarrollo rural en América Latina y el Caribe*. Cuaderno de Desarrollo Rural [online]. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/cudr/v10n72/v10n72a03.pdf>
- Calderón, J. (2008) *Propuesta de plan de comunicación intercultural en salud para fortalecer la atención del embarazo, parto y puerperio en zonas alto andinos del distrito de Usquil, región La Libertad* (pp. 20-22). Universidad Nacional de Trujillo.
- Carranza, M. (2015). *Estudio Etnográfico: Significado cultural del desarrollo humano en las mujeres adolescentes del caserío Conache* (tesis de postgrado). Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo.
- Castro M. y Ruíz, P. (2011). *La situación de las mujeres rurales en América Latina. En Mujer rural: Cambios y persistencias en América Latina* (pp. 3-7). Lima: Centro Peruano de Estudios Sociales.
- Dobkin, B. (2003). *Comunicación en un mundo cambiante*, segunda edición, Mc Graw Hill editores, México.
- Hernández, R. Fernández, C. & Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación*, quinta edición, México: Editorial Mac Graw Hill.
- Igartua, Juan J. (s/a) *Teoría e investigación en comunicación social*, Editorial Síntesis, España.
- Iguíñiz, J. (2003) *Desarrollo, libertad y liberación en Amartya Sen y Gustavo Gutiérrez*. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima: PUCP Fondo Editorial.
- López Herrera, M.; López Arística, M. y López Herrera, L. (2012) “Cultura y comunicación: una relación compleja”, en *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, Recuperado de <http://www.eumed.net/rev/cccss/19/hah.html>
- Prieto, D. (2011). *La comunicación en la educación* (pp. 53-54). Buenos Aires: La Crujía.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2012). *Informe de Desarrollo Humano 2010*, Nueva York: Ediciones Mundi prensa.
- Romero, R. (2005). ¿Cultura y desarrollo? ¿Desarrollo y cultura? Propuestas para un debate abierto, Lima: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Spradley, J. (1980). *La Entrevista Etnográfica*. Nueva York: Holt, Rinehart and Winston Editorial.
- Spradley, J. (1980). *La Observación Participante*. Nueva York: Holt, Rinehart and Winston Editorial.
- Ulloa, A. (1994). *Cultura, identidad y comunicación*, Diálogos de la Comunicación, N° 38, Lima.
- Uranga, W. (2000). “La Comunicación Comunitaria: proceso cultural, social y político”. En *ÁREA DE COMUNICACIÓN COMUNITARIA (COMPILADORES). Construyendo comunidades. Reflexiones actuales sobre comunicación comunitaria*. Buenos Aires: La Crujía, pp. 177-186.
- Vásquez, E. (2008). ¿Por qué y cómo acortar la brecha de género en educación de las niñas y adolescentes rurales en el Perú? Tercera edición, Lima: Movimiento Manuela Ramos.

*Mariana Carranza Ancajima

Es comunicadora, Maestría en Ciencias Sociales con mención en Administración y Gestión del Desarrollo Humano, así como en Gestión Pública. Creadora y Directora del Proyecto colaborativo Comuniteca.

Correo electrónico: marianacomunicadora@gmail.com